

## PENSAMIENTO Y POESIA DE LA EDAD MEDIA

Por RENE BOGGIO AMAT y LEON

La Filosofía de la Edad Media fué la Escolástica y su nombre para muchos es odioso. Sin embargo la Escolástica realizó el milagro más grande de la historia del pensamiento. Dijo las cosas más bellas sobre la armonía de lo sensible como sobre lo hipersensible; puso de acuerdo la Fé con la Razón e hizo del mundo una escala hacia Dios y colocó al hombre en el centro de la creación. En cambio, los que observan a la Escolástica a través de la Reforma, de los Enciclopedistas del siglo XVIII, la consideran como a una coartación del pensamiento, como una fútil logomaquia en torno a inutilidades, como una supina adhesión al autoritarismo de los maestros y como un atraso para las conquistas del método experimental.

*¿Dónde está la verdad?*

En el fondo de todas las almas duermen formidables problemas que tarde o temprano se levantan imperiosos, pidiendo una solución. De la solución de estos problemas depende la orientación de la vida práctica. ¿Cuál es el origen del mundo y de la vida? ¿Cuál es nuestro fin? ¿Cuáles son las relaciones entre el mundo exterior y el mundo interior? ¿De dónde saca su fuerza la ley moral? Estos problemas están en la base de toda filosofía y la Escolástica puede ufanarse de que respondió satisfactoriamente a ellos.

Para esto pone a su filosofía una base racional con Aristóteles y Dios encendió a su lado la Revelación. Quiso pues la Escolástica ser un sistema completo de pensamiento y de vida y por eso quiso armonizar la razón y la fe.

Antes que nada escrutó sólo con la razón al hombre y a su naturaleza y lo colocó frente a Dios y a sus propios destinos eternos.

Después, con el lenguaje filosófico, precisó el enunciado de los dogmas, los ilustró en su contacto con la razón. Por eso la Escolástica es el reflejo más genuino del alma profundamente cristiana de la Edad Media y el máximo monumento de aquel tiempo. Como constituye el baluarte más sólido, contra ella se estrellan todos los ataques de todos los tiempos.

El siglo de Oro de la Escolástica fué el siglo XIII. La Nueva Europa estaba formada; la civilización cristiana en pleno desarrollo; la meditación cundía y el entrenamiento filosófico llegaba a la cumbre debido entre otras causas a las siguientes: Aristóteles ya era completamente conocido, las Universidades habían sido creadas, las órdenes mendicantes extendían su benéfica influencia, y el hombre que habría de interpretar y fijar para siempre el alma de su época fué Santo Tomás.

Cantú dice de su "Suma Teológica": "Es una enciclopedia portentosa, donde la ciencia, la fe, la erudición toda de su tiempo estaban desarrolladas bajo forma de silogismo; majestuosa síntesis, que tiende a reproducir el orden absoluto de las cosas". De la Biblia y de los Santos Padres obtuvo la seguridad de la doctrina, de Aristóteles la base filosófica; del maestro Alberto Magno el método; de las filosofías antiguas y recientes, las sombras y las luces convenientes para hacer el cuadro más completo y sugestivo; en dialéctica cerrada resuelve más de 10.000 objeciones que él mismo se propuso en relación con las 2.600 tesis desarrolladas; no sólo refutó errores sino que previno muchos; precisó verdades y principios de orden teológico y filosófico, de derecho Privado y Público, de índole especulativa y práctica.

### *El Fondo de la Obra de Santo Tomás.*

La noción de ciencia queda consignada como el conocimiento por las causas y la noción de verdad, como la correspondencia entre la realidad y la idea.

Las fuentes de la verdad son dos: la razón y la fe; relieves la armonía entre las verdades teológicas y las filosóficas y concluye afirmando que la razón puede ayudar a la fe de tres maneras: 1º— Estableciendo premisas, que demuestran la posibilidad de la Revelación y los motivos que justifican el asentimiento de los dogmas re-

velados. 2º—Proporcionando analogías obtenidas de la creación, para dar una cierta ilustración a los dogmas. 3º—Resolviendo las objeciones formuladas por los incrédulos contra las verdades de la fe. Encara el problema del conocimiento y establece para él tres clases de fuentes: los sentidos, el intelecto y la autoridad; y mientras que en el orden natural bastan los sentidos y el intelecto, en el orden sobrenatural solo hay la autoridad de Dios infalible.

El problema gnoseológico supone el antropológico que Santo Tomás trata maravillosamente; fija como punto céntrico la unión substancial del alma con el cuerpo, de donde resulta que el alma, no es sólo principio de vida, sino que, aun siendo capaz de acciones propias, exige por su propia naturaleza y para su perfección, ser unida al cuerpo. Estudia a fondo el problema del alma en su naturaleza de espíritu inmortal y en sus diversas formas de actividad.

El estudio del huésped (hombre) lo lleva al estudio de la casa (cosmos), lo que implica la resolución de dos problemas: origen (creación) y constitución íntima (materia y forma).

Afines a estos son los dos problemas del espacio y del tiempo, de los cuales hace resaltar el carácter relativo: espacio, relativo a los cuerpos existentes, porque se confunde con sus dimensiones y está limitado como su materia; tiempo, relativo a la mente, que considera el sucederse de los acontecimientos.

De la Física se eleva a la Metafísica, y considera, primero, al ente en sí mismo, distinguiendo en los seres creados potencia y acto, esencia y existencia, substancia y accidentes; después analiza la escala de los seres que se desarrolla en los dos polos extremos como son, el acto puro (Dios) y la potencia pura (simple posibilidad); escruta los principios del ente tanto en el orden ontológico (materia, forma, causa eficiente y causa final), como en el orden lógico (principio de contradicción, etc.).

Cumbre de todos los seres es Dios y enseña los caminos por los cuales se llega al conocimiento de su existencia; indaga lo que puede saberse de su naturaleza y examina las relaciones entre él y las criaturas.

En el *aspecto moral*: el hombre es apetito y acción; objeto de todo apetito es el bien, fin de toda acción es la felicidad, término apropiado de las más profundas aspiraciones humanas es Dios.

La naturaleza del hombre es tal que está hecho para vivir en sociedad lo cual lo lleva a tratar del Estado y la primera cuestión que enfrenta es la de la Autoridad la cual demuestra que proviene de Dios y que debe ordenarse para el bien de la comunidad.

La forma de gobierno no tiene mayor importancia. La prosperidad del Estado reside en la fidelidad del Gobierno y no en la forma, y llega a juzgar legítimo derribar al tirano, siempre que se proceda en necesidad extrema y por los medios legales y morales y por medio de la institución de una autoridad provisoria instituida por el pueblo.

No es nuestro deseo hacer un estudio filosófico sobre Santo Tomás, pero el resumen que antecede, extractado de las obras de Grabmann y de Nigris, nos puede dar una idea de la grandiosa obra de Santo Tomás. De otra parte, esta breve revisión, muy superficial desde luego, nos permite comprender lo que es un sistema verdadero y orgánico y lo que fué la Edad Media en cuanto a unidad de pensamiento se refiere.

Nuestra época, destrozada exteriormente por la lucha de los nacionalismos agresivos, amenazada interiormente por la absurda teoría de la lucha de clases, destruida en sus individuos, por el excepcionalismo más desolador, al que nos ha conducido una excesiva libertad espiritual, que nos ha llevado al final de cuentas, a vivir en la angustia del desconcierto que nos da la sensación de que habitamos en el vacío. Nuestra época, digo, se resiste a entender esa serenidad maravillosa que significa todo un sistema orgánico, lleno de armonía, de plenitud y de lógica belleza. Nuestra época anárquica y desconcertada no entiende a esa edad y la acusa de desgraciada. Sin embargo, esa Edad Media, pese a sus innegables defectos, de los que no se puede culpar a la Iglesia, descansaba en firmes pilares y en aquel entonces la vida tenía un sentido y una finalidad.

Hoy nos aturdimos para no pensar porque ya nada entendemos ni sabemos a quien creer. ¿Por qué rechaza nuestra época a la Escolástica? Porque la Escolástica es Lógica, fuerte y sencilla y nuestra época está llena de paradojas y de contrastes: empirismo en las ciencias e idealismo en la Filosofía, absolutismo práctico en las leyes físicas hasta llegar a encadenarlas en formas matemáticas con la verificación de infinitas aplicaciones y relativismo en el campo especulativo; hiperexaltación de la grandeza del hombre por sus con-

quistas científicas y descenso del mismo al nivel del bruto con la teoría evolucionista; apoteosis de la libertad, de un lado, y por el otro, afirmación del determinismo; democracia y despotismo; grandioso despliegue de ideales y mecanicismo de la vida. Todo este contraste absurdo no existe en Santo Tomás. En él todo es armonía: armonía de la experiencia con el método inductivo-deductivo en el campo científico, armonía del sujeto con el objeto en el campo del conocimiento; armonía del alma con el cuerpo en el hombre; armonía de los seres en el mundo físico; armonía entre la creación y lo creado; armonía en el mundo moral, tanto individual como social. ¿Y de dónde mana esta armonía? De una visión sintética del Universo como obra de un Dios perfecto, de un concepto elevado del hombre como criatura predilecta salida de las manos de Dios y para volver a él.

Este es el sentir de la Edad Media interpretado por Santo Tomás. Mientras que nuestra civilización ensoberbecida por su Diosa Razón, encerrada en su mecánica no puede elevarse a lo sobrenatural. El hombre ya no puede subir a la cumbre: se ahoga. Y desde abajo no puede tener una visión de conjunto. Y cuanto más grande quiere ser, más descende en su impotencia. Ha quitado a Dios y se ha encontrado con el hombre mismo y a ese hombre lo encuentra débil, imperfecto, incapaz y pasajero, contingente. El hombre sobre el mismo no puede asentar nada. No tiene fuerza.

La magnífica obra de Santo Tomás no puede resumirse en breves líneas pero lo importante es, por lo menos, darse cuenta del plan de su filosofía, cual fué el sentido de su obra: un escalonamiento de jerarquías, una organización que partiendo de Dios en el centro del sistema, enaltece toda la creación, y un concepto del mundo tan perfecto que se puede decir, sin temor, que la unión entre la Fe y la Razón fué realizada concluyentemente por este genio. No dispensa a la Escolástica la grandeza de Santo Tomás, el que posteriormente viniera un período de descrédito en el que se esterilizaron los ingenios en meros juegos de palabras. Se quiere, mal intencionadamente, proyectar sobre la verdadera Escolástica, las sombras de la decadencia, lo que prueba que la verdadera tenía y tiene un valor eterno.

*La Alegria de la Edad Media.*

La Edad Media no fué sólo una aspiración ardiente y una época meramente agitada por un sentimentalismo religioso; no fué tampoco un pensamiento frío y sin vida; grave y sereno. La Edad Media fué un pensamiento organizado, meditación armónica; pero fué también poesía dulcísima y alegría de vivir.

Santo Tomás realiza la síntesis del pensamiento que no permite que los hombres vivan en el caos. Las líneas, del destino y fin de la Humanidad, en su esencia, Santo Tomás las ha dado para siempre.

Pero la Edad Media tuvo su poeta: San Francisco es el amor sereno, es la poesía que no se despreocupa de Dios en ningún momento, y que, al cantar la vida, radiante y palpitante, lo hace con la tranquilidad, del que ya no profundiza en el misterio, porque el campeón fuerte aseguró las bases. El arte, humanizado, porque está divinizado, descansa en un firme pensamiento y la alegría de vivir queda justificada porque el corazón del hombre ha descansado en Dios. Lo ha conocido y ahora canta y agradece la gracia de la existencia. La vida no es triste ni puede serlo dentro de una concepción tan racional y tan perfecta. Santo Tomás les había enseñado a pensar. San Francisco les enseñó a amar y hubo un momento rutilante para el espíritu en esta triste Historia de la humanidad.

*René BOGGIO AMAT y LEON.*